

EL DISEÑO DE ESCENARIOS EXPLORATORIOS DE OCUPACIÓN URBANA EN
LA PROSPECTIVA TERRITORIAL. VALLE DEL JEQUETEPEQUE/CUPISNIQUE
2007-2017

Marta Vilela Malpartida

Departamento Académico de Arquitectura
Centro de Investigación de la Arquitectura y la Ciudad
Pontificia Universidad Católica del Perú
mrvilela@pucp.pe

Fecha de recepción: 15/03/2017

Fecha de aceptación: 10/07/2017

RESUMEN

La prospectiva en la planificación territorial requiere la construcción de escenarios exploratorios espaciales a ser consensuados con la comunidad. Se presenta el estudio de las relaciones espaciales existentes y su continuidad territorial en escenarios exploratorios, los que pueden llegar a ser de alta calidad heurística con participación y consenso en el proceso de planificación. La propuesta de continuidad espacial planteada desde el valle del Jequetepeque hacia el desierto de Cupisnique y el valle de Chicama constituye un escenario exploratorio planteado en 2007, que se constata en 2017, con especificidades en el uso del suelo y diferencias en la visión de desarrollo, las cuales aportan a la metodología de la prospectiva. La propuesta 2007 sigue el modelo de la organización espacial histórica en el valle, considerando la construcción de una red de ciudades y el análisis a partir de las relaciones en el territorio. Hoy se constata que la continuidad espacial, en la ocupación del desierto, está desarrollándose por la economía global, mientras que la economía local sigue más ligada a las actividades agrícolas y agroindustriales dentro del valle que a inversiones de mayor envergadura en el desierto. Esta continuidad espacial actual requiere una gestión territorial que articule la economía global con la local, considerando de manera urgente el prever y evaluar asentamientos humanos próximos a reservas de

* Doctora en Urbanismo. Profesora principal del Departamento Académico de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica del Perú.



áreas y su conectividad. Dicha constatación releva los escenarios exploratorios en la práctica prospectiva, en sus relaciones de escala y en el fortalecimiento de redes territoriales existentes en la planificación territorial.

Palabras clave: planificación territorial, prospectiva, escenarios exploratorios, modelo espacial de desarrollo.

Designing urban exploratory scenarios for territorial prospective

ABSTRACT

Prospective in territorial planning requires building spatial exploratory scenarios which have to be agreed with the community. This article presents a study of existing spatial links and their land continuity, in exploratory scenarios that can have high heuristic quality due to consensual and participative planning process. A spatial continuity between the Jequetepeque valley to the Cupisnique desert and Chicama valley was proposed as an exploratory scenario in 2007, verified in 2017, with specificities in land use and differences in the development vision, which contributes to the prospective methodology. The 2007 proposal follows the historical city network spatial organization model and links in the territory. Currently, the global economy induces the spatial continuity in the occupation of the desert, while the local economy is still more linked to the agricultural and agroindustrial activities within the valley, than to major investments in the desert. This spatial continuity requires a territorial management that is able to articulate global and local economies. It is urgent to assess nearby human settlement planning that have land reserve and that are connected to the grid. This observation highlights the exploratory scenarios in the prospective practice, in its scale links and strengthening of existing territorial networks in territorial planning.

Keywords: land planning, land prospective, exploratory scenarios, spatial model.

INTRODUCCIÓN

El objeto del presente artículo es valorar el diseño de escenarios exploratorios en la práctica de la prospectiva territorial, tanto desde su relación con el diagnóstico prospectivo como en su veracidad, en el marco del desarrollo territorial sostenible. Se estudia el planteamiento realizado en 2007 para el desarrollo de la ocupación territorial en el valle del Jequetepeque/Cupisnique, considerando su relación con el diagnóstico prospectivo y dos de los desafíos en esta ocupación del territorio: el primero es consolidar la existencia de su propia red de ciudades y el segundo es promover la continuidad de la ocupación territorial en el valle Cupisnique. Luego de diez años de esta propuesta inicial, se identifica que la ocupación planteada en el valle seco Cupisnique se inicia por la economía global con lógicas distintas del desarrollo territorial local, y sobre lo cual deben tomarse medidas de previsión en las reservas de áreas, organización de los usos del suelo y conectividad necesaria, tres componentes esenciales del ordenamiento territorial.

En el norte del país, las ciudades intermedias experimentan grandes transformaciones en el presente siglo por importantes inversiones del mercado global, en las cercanías de estas ciudades, orientadas a las actividades mineras, productivas, agrícolas o pecuarias, como en el valle del Jequetepeque. Esto pone en evidencia un fenómeno de globalización que exige una planificación que articule esta constante transformación urbana con sus territorios.

Si bien es cierto que se categoriza a las ciudades por su tamaño poblacional, es a partir de otras variables importantes que se argumenta que «las ciudades medias articulan el territorio y funcionan como centros de referencia para un territorio más o menos inmediato» (Unesco, 1999, p. 43): es su calidad de intermediación la que está en juego. El concepto de ciudad intermedia está ligado a su contexto socioeconómico y cultural, que se completa al identificar que estas ciudades ofrecen y concentran bienes y servicios «más o menos especializados (Unesco, 1999, p.43) a la población de su entorno territorial inmediato, que corresponde a diferentes municipios y asentamientos urbanos y rurales, y conectan las redes de infraestructura locales, regionales y nacionales, e incluso internacionales. Igualmente conforman, en muchos casos, sistemas más equilibrados con mayores posibilidades de sostenibilidad. Además, se caracterizan por ser «más fácilmente gobernables, gestionables y controlables y permiten en principio una mayor participación ciudadana en la gestión de la ciudad» al poseer «dimensiones más humanas y aprensibles» (Unesco, 1999, p.43) que facilitan tener identidad propia, donde hay menor diversidad social y cultural, mejores relaciones interpersonales y menos conflictividad social, por sus condiciones de escala. Sin embargo, frente a aglomeraciones mayores, presentan menor competitividad económica y mayor dificultad de acceso a los flujos de información y capital (Unesco, 1999, pp. 42-45). De ahí la prioridad en la planificación territorial de promover y orientar la ocupación territorial en red de ciudades intermedias.

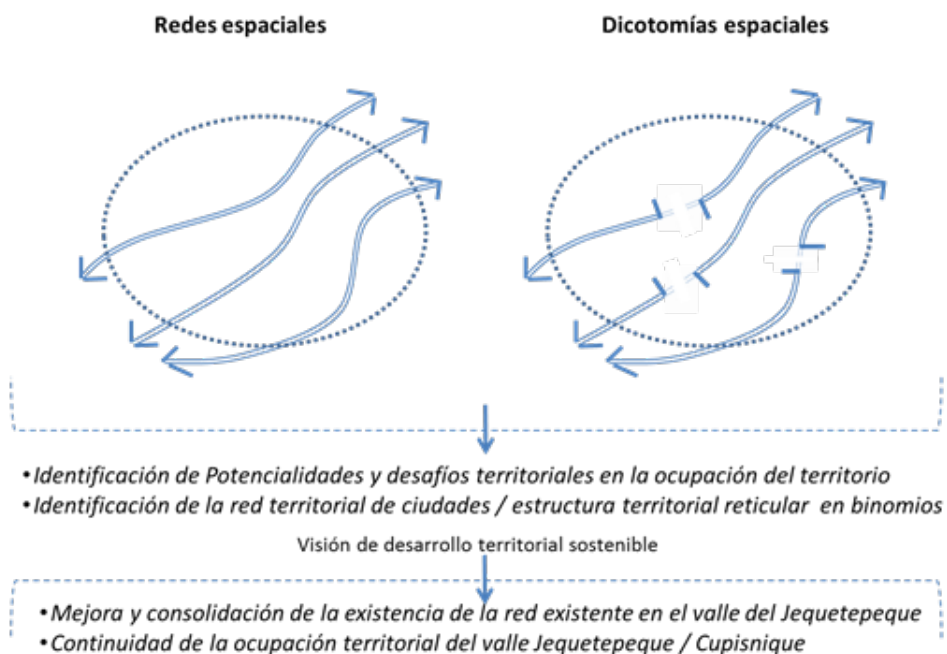
En la revalorización de la planificación y de las políticas de ocupación del territorio se enfatiza la concepción estratégica del diseño y de la ejecución, así como la participación y la necesidad de asegurar la anticipación del futuro, la coordinación de las acciones y la evaluación de los resultados (Medina Vázquez, Becerra & Castaño, 2014). Esta anticipación del futuro se relaciona con la utopía, entendida como una proposición que va más allá de establecido, para poder lograr cambios y transformaciones rompiendo las tendencias existentes: la utopía no es lo irrealizable, sino lo inédito posible apoyado en una realidad concreta histórico-social-espacial (referido a lo que es), con la posibilidad de imaginación de un futuro (referido a lo que puede ser), en el proceso de constante cambio (Hevia, 2005).

Sin embargo, los gobiernos locales no cuentan con competencia suficiente para responder a estos retos de planificación. La gestión privilegia acciones de corto plazo frente a la ineficiencia, poca legitimidad de la planificación y técnica de planificación.

Es por ello necesario innovar en la realización de la planificación de manera fácil, coherente y comprensible para los gestores y la comunidad involucrada. Aquí no se estudia la participación, pero sí el diseño de escenarios exploratorios de fácil comprensión a ser discutidos posteriormente.

Los resultados del estudio se orientan a contribuir en la construcción de una metodología de prospectiva que destaque las relaciones territoriales antes que el análisis de aspectos aislados de una ocupación territorial. El enfoque sistémico, no necesariamente implica el uso de métodos técnicos de muchos datos exactos, que son más una camisa de fuerza técnica, antes que ayudar a la construcción de escenarios plausibles. Se destaca, entonces, el vínculo entre los planteamientos de escenarios exploratorios y la metodología de análisis de relaciones espaciales y temporales. Si el análisis (diagnóstico prospectivo) se basa en las relaciones territoriales, los planteamientos de los escenarios exploratorios también estarán enfocados a la construcción de relaciones territoriales (figura 1). Además, si en la crítica de la situación existente se busca identificar cuáles son las relaciones que no están funcionando, se definen las dicotomías territoriales negativas. Así, las propuestas van orientadas a la preocupación de estas, generando territorios inclusivos y sostenibles e involucrando de manera armónica la relación de las fuerzas globales con las locales.

Figura 1. Esquema de relaciones para el diagnóstico prospectivo (2017)



LA PROSPECTIVA Y LOS ESCENARIOS EXPLORATORIOS DE OCUPACIÓN TERRITORIAL EN LA PLANIFICACIÓN

El futuro no es solo algo que viene a nuestro encuentro y que tratamos de prever. El futuro es también, al menos en parte, una construcción propia, producto de nuestras capacidades analíticas y proyectivas, de nuestras capacidades de construcción y realización de programas coherentes y eficaces (Secchi, 2004, p. 145).

La prospectiva es la exploración de posibilidades futuras según análisis tanto del presente, del proceso de ocupación (historia) y del futuro. En ella se realiza un conjunto de análisis y estudios con el fin de tomar decisiones sobre un futuro común: el de la ocupación sostenible de un territorio. Varios estudios concuerdan que en la construcción de diferentes futuros se diseñan escenarios, tendenciales, deseables y exploratorios, para la construcción colectiva de un escenario óptimo a ser desarrollado mediante estrategias más complejas (Berger, 1964; Godet, 2000; Ceplan, 2016), para visualizar un modelo de desarrollo territorial (Mideplan, 2005). Esta clasificación de escenarios está referida a los contenidos de los escenarios; sin embargo, también es interesante identificar los escenarios a partir del impacto que estos generan en la relación de actores clave (Mideplan, 2005) del desarrollo territorial, es decir, de cómo estos actores deberán ponerse de acuerdo para un futuro común (Boisier, 2004). Los escenarios son una descripción conceptual del futuro, pueden tener una base cualitativa y cuantitativa, pero están orientados al proceso: son la concreción de un futuro que suponen los hechos de una dinámica social-histórica, presentándose a través de alternativas deseadas (Hevia, 2005) y se vinculan con estrategias.

La prospectiva es una fase sustancial en la planificación territorial y su elaboración debe ser participativa, construida, discutida y consensuada con la comunidad. Esta depende esencialmente de la voluntad de la gente, por lo que la comunidad deberá comprometerse con las ideas clave para tomar las decisiones adecuadas (Godet, 2007; Medina & Ortegón 1997). Cabe resaltar la importancia de que estos escenarios deben ser comprensibles, y eso lo permite el análisis temporal del proceso de ocupación, lo que es conocido por la población involucrada. Así, se puede establecer un vínculo más estrecho entre prospectiva, y toma de decisiones, mecanismo a través del cual la acción presente y la construcción de futuro pueden vincularse mejor (Medina, Becerra & Castaño, 2014). Es por ello que el diseño de escenarios debe ser coherente, comprensible y plausible a todos los actores de la comunidad para poder decidir sobre él, comprendiendo qué se tiene que hacer en el presente para construir ese futuro común (Miklos & Tello, 2007).

A pesar de la incertidumbre del futuro, la prospectiva se basa en un razonamiento sistémico para comprender la complejidad de la realidad territorial, y así, poder identificar interdependencias entre las dimensiones y construir escenarios futuros de largo

plazo para el desarrollo de la sociedad (Loinger & Spohr, 2005). Estos escenarios deben considerar la mejor adecuación y competitividad del territorio, garantizando un desarrollo para todos. Los escenarios constituyen un soporte para el proceso de decisiones para la construcción de visiones de futuro (Rovira et al., s/f). Así, lo que sucederá en el futuro depende más de las políticas que se desarrollan para hacer frente a las tendencias que las propias tendencias, lo que se condice con que cada grupo social es dueño de su futuro.

Si bien la prospectiva carece de objeto real de análisis, ya que el futuro no existe, dispone de objetos que le permiten emprender el estudio de los futuros posibles con el rigor y enfoque sistémico que exige la ciencia (Mideplan, 2005; Serra, s/f). Existe un largo trayecto de estudios para la identificación de escenarios y métodos. Vergara, Fontalvo y Maza (2010) hacen una recopilación de metodologías para la construcción de escenarios que data de 1967, según métodos y modelos basados en procesos, tiempos y actores, así como en dinámicas para perfeccionar la aproximación del futuro en la prospectiva. Estos métodos de prospectiva que se inician en actividad militar llegan a tener un alto desarrollo en la actividad empresarial, los sectores gubernamentales, y en la planificación territorial. En esto último se coincide en características generales como la anticipación, la visión de conjunto sistémica, la estrategia de operación y la cohesión territorial, considerando una adecuada ocupación del territorio, y la participación de la comunidad en el proceso de su elaboración. Estos estudios son la mirada al futuro y se caracterizan por dar poca importancia a la efectividad metodológica, entendida como el uso riguroso de los métodos y técnicas prospectivos, y por la tendencia a la elaboración de aproximaciones, simulaciones y ensayos (Yero, 1993). Sin embargo, en este ímpetu por el futuro podemos caer en la *parálisis por análisis* (Serbolov, 2015), es decir, en el afán de medir el futuro con herramientas cada vez más sofisticadas para dar la cara científica a la construcción del futuro, pero perdiéndolo de vista. Los métodos de análisis estructural o método MIC MAC (selección de variables clave para el diseño de escenarios), el método de escenarios para identificar el escenario tendencial, el método Delphi (que depende de la veracidad de los expertos) y el método MACTOR (identificación de actores, sus relaciones y formulación de estrategias), así como diversos estudios de diseño de escenarios exploratorios y tendenciales, desarrollan y buscan acercarse a una enfoque más científico de construir el futuro (Mideplan, 2005; Acuña & Konow, 1990).

El Centro Nacional de Planeamiento Estratégico (2016, p. 14), enuncia que la Comisión Económica para América Latina entiende la prospectiva como la «[...] construcción de futuro, [...] actividad permanente que permite generar imágenes de futuro de alta calidad (anticipación), estimular la participación y asimilación de escenarios y desafíos futuros (apropiación), la puesta en marcha de proyectos pertinentes (acción) y la retroalimentación constante que facilite examinar las brechas entre las imágenes de

futuro propuestas y el cumplimiento de metas en el presente (aprendizaje)». Además, enuncia tres tipos de escenarios: el óptimo, relacionado con el mejor estado posible de futuro de cada variable estratégica comparada con el pasado, presente o futuro; el tendencial, que refleja el comportamiento estratégico respetando patrones en su proceso histórico, y el exploratorio, que plantea posibles modificaciones en algunas variables estratégicas para generar cambios significativos en el futuro.

La prospectiva territorial pone en perspectiva una visión de largo plazo, optimizando políticas y proyectos estratégicos apropiados por los actores del territorio, y la construcción colectiva de una visión común en una representación deseable. En los problemas territoriales se favorece un desarrollo de la prospectiva, ya que estos son espacios en búsqueda de condiciones de cohesión social y equilibrio social interno; son capital patrimonial y particularidad de nuevas prácticas participativas y de democracia local, de equilibrio en sus relaciones de escalas territoriales, considerando la competitividad y sus factores de producción, equipamientos colectivos y articulación funcional entre ciudades. Estos —los territorios— hacen frente a la incertidumbre según su contexto, y la concurrencia sobre sus recursos endógenos por mercados globales está confrontada con diversos tipos de propiedad y poco manejo y control del uso del suelo (Soms, 2003; Loinger & Spohr, 2005).

La planificación se convierte en la herramienta para otorgar cohesión, articulación y racionalidad a todo el proceso y, principalmente, a los desafíos que se presentan durante la etapa que significa el tránsito hacia el cambio estructural y el desarrollo. En todo este proceso, el papel que cumple la elaboración de escenarios se convierte en un aliado estratégico: primero, por convalidar escenarios de consenso participativos entre diferentes actores sociales; segundo, por identificar rutas hacia el objetivo del desarrollo, señalando las dificultades que se habrán de enfrentar, y tercero, por la capacidad que brindan estos ejercicios de modelar el futuro deseable entre los aquellos posibles (Loinger & Spohr, 2005).

La prospectiva territorial, a partir de la construcción de escenarios, promueve la competitividad y el desarrollo integral de los habitantes, lo que supone un adecuado uso de los recursos tanto naturales como culturales. Permite visualizar —y, por ende, articular— el territorio con las dinámicas globales a través de estrategias locales, y enfrentar los desafíos cotidianos en sus continuas transformaciones como un proceso continuo (Loinger & Spohr, 2005) que estudia el futuro para comprenderlo e influir en él (Berger, 1964).

Los escenarios se desarrollan desde las representaciones críticas y profundas, del pasado y del presente, focalizando el uso del espacio con una lógica de identificación de proyectos y políticas previstas para un proyecto territorial, como un soporte de la planificación legitimado en el compromiso de los actores (Loinger & Spohr, 2005). Los escenarios constituyen un futuro x para orientar las decisiones estratégicas, según

las variables estudiadas. Son efectivos para la comprensión de grandes retos y para definir una dirección estratégica a largo plazo, gestionan el riesgo y permiten desarrollar planes de contingencia incorporando factores políticos, sociales y económicos; generan consensos para el cambio, al involucrar a los actores en los procesos; promueven una mejor comprensión del futuro, exponiendo las relaciones que la sustentan e impulsando un pensamiento más estratégico en la comunidad.

Los escenarios exploratorios y su relación con el diagnóstico prospectivo

En el ejercicio de la prospectiva se valora la actitud de observar *de otro modo* y más allá de ideas preconcebidas. Este se sustenta en la observación del proceso de ocupación del territorio, de manera rigurosa, identificando variables de la complejidad del sistema, pertinentes, coherentes, verosímiles, relevantes y claras; así, los escenarios exploratorios parten de las tendencias pasadas y presentes y conducen a futuros verosímiles (Godet, 2007). El diseño de escenarios exploratorios en sistemas complejos permite cambios en el comportamiento de variables estratégicas que generan transformaciones significativas en el futuro, son un medio para representar el futuro, para visualizar mejor la acción de los futuros posibles y deseables y estrategias posibles en el desarrollo endógeno (Espinosa, 2006). El interés del futuro es cada vez mayor, ya que los gobiernos y la sociedad hacen frente a grandes cambios e incertidumbre por la crisis financiera, el cambio climático en la agenda mundial y los desafíos de la sostenibilidad, generando una continua realización de estudios e investigaciones prospectivas (Yero, 1993).

Es relevante destacar tres condiciones en el diseño de escenarios exploratorios: primero, entender que la ocupación de territorios constituye sistemas complejos, lo que implica una gran variedad de elementos y de interacción entre ellos (de Rosnay, 1975); segundo, que la construcción de los escenarios tiene un potencial pedagógico, y tercero, visualizarlos y discutirlos da seguridad a la comunidad y decisores sobre la incertidumbre del futuro. Estas condiciones vinculan los escenarios exploratorios con el diagnóstico prospectivo.

Para el diseño de escenarios de sistemas complejos, Alexander (1964) distingue la fase de análisis del sistema, en la que se descompone y recompone el problema estudiado jerarquizando sus objetivos, y la fase del diseño del sistema, donde se define el sistema por el conjunto de objetivos que serán desarrollados de la mejor manera posible. Se identifica una jerarquía de objetivos y subconjuntos de objetivos por operaciones de composición y de integración para la realización del sistema propuesto. Dado que se descomponen los objetivos de un sistema en un conjunto jerarquizado de subsistemas, se puede llegar a reducir las dificultades creando interdependencias de las decisiones de diseño, facilitando la búsqueda por la mejor solución. Esto es posible siempre y cuando se pueda descomponer el conjunto de objetivos del sistema jerarquizado

manteniendo cierta autonomía, pero dentro de los sistemas complejos se entiende que los objetivos son muchos e interdependientes. Entonces, ¿cómo jerarquizarlos y menos descomponerlos? Así, la investigación se torna interesante y se hace necesario entender el territorio a partir de sus relaciones. En general, un escenario exploratorio buscará identificar la configuración actual de los valores y de proyectarlos al futuro. Puede proyectar diversas configuraciones enriqueciendo las hipótesis de partida y su evolución tendencial. Los esquemas espaciales planteados como escenarios exploratorios no son un plano del futuro sino un espacio de proyección físico a largo plazo para pensar y optimizar las decisiones susceptibles de articular en un proceso que va en esa dirección: son una herramienta de navegación.

Construir futuros implica cimentar las bases de un proyecto pedagógico de cambio cultural, donde los conceptos de cooperación, responsabilidad, solidaridad y equidad sean centrales como salvaguarda de lo público (Espinosa, 2006). En este contexto, una visión es una imagen estructurada del futuro posible, que orienta y genera seguridad a las comunidades e instituciones dentro de la inestabilidad e incertidumbre; por ello, la calidad de los escenarios planteados debe ampliar las opciones seriamente (Medina, Becerra & Castaño, 2014).

El potencial pedagógico se da al considerar tres aspectos: conocer (información pertinente), comprender (discusión y diagnóstico) y construir (el proyecto futuro), donde la decisión y voluntad política inicie y garantice el alcance de la propuesta (Vilela, 2009). Estos aspectos garantizan la consistencia de la mirada y amplitud del análisis y futuro. En esto, los mapas son la herramienta fundamental para que en la participación sean claramente discutidos.

El diseño de un escenario exploratorio del valle Jequetepeque/Cupisnique en 2007, y su constatación diez años después, pueden reformularse y ajustarse con el objeto de mejorar su desarrollo interno y que pueda absorber las dinámicas que la economía global le exige, integrándose a los lineamientos generales de desarrollo del país, consolidando una mejor calidad de vida para la población y generando espacios para el crecimiento territorial según la naturaleza de su propio sistema de ocupación territorial. En esta aproximación se valora el proceso y las relaciones en la ocupación del territorio que se evidencian en él, para identificar las variables clave del sistema con las que se diseña el escenario exploratorio.

La ocupación reticular de ciudades intermedias en el valle del Jequetepeque

Actualmente, cabe mencionar que las ciudades intermedias en el valle se enfrentan a una dinámica inmobiliaria con un alto ritmo en la construcción y un mayor valor del suelo, resultante de un incremento en la productividad de las zonas rurales debido a nuevas e importantes inversiones realizadas por grandes corporaciones, empresas globales que

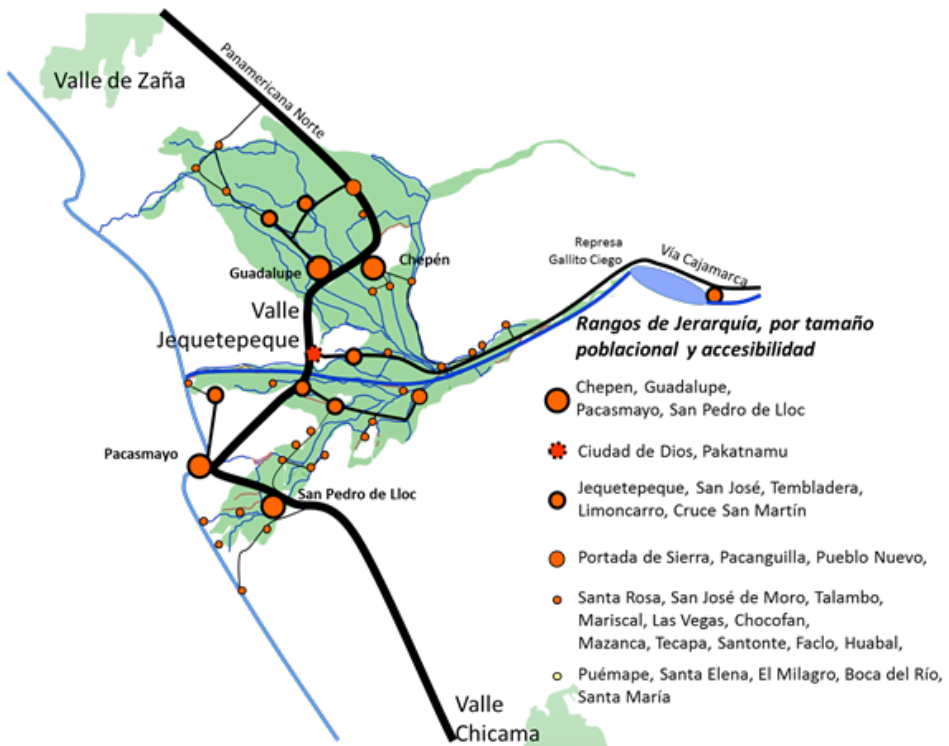
no comparten los mismos intereses que los habitantes en su territorio, pero son bienvenidas ya que significan crecimiento económico. La presión de los actores económicos y sociales por respuestas inmediatas, frente a estos cambios y necesidades actuales, ha llevado a menospreciar las políticas de largo plazo como ineficientes o inocuas.

Este crecimiento urbano se enmarca en un contexto más amplio de crecimiento económico nacional. Para 2014, el país contaba con más de diez años de crecimiento económico continuo en un entorno externo favorable, de demanda y aumento de los precios de los recursos minerales. Sin embargo, desde 2014 la desaceleración ha reducido este crecimiento, y se espera que para 2017 exista una recuperación. Todavía existen buenas cifras de crecimiento económico respecto de América Latina. Sin embargo, gran parte de la población aún es vulnerable a las vicisitudes de nuestro crecimiento económico y podría rápidamente volver a la pobreza. La prioridad en el ordenamiento territorial es proporcionar servicios básicos de infraestructura, salud, educación y alimentación a los más vulnerables y pobres, y crear las mejores condiciones de nuevas ocupaciones urbanas con articulación espacial, construyendo una red de ciudades intermedias y menores. Ello se hace necesario frente al crecimiento poblacional y las necesidades actuales de nuevos espacios de ocupación urbana.

La ocupación urbana reticular en el valle del bajo Jequetepeque ocupa dos provincias: Chepén, con tres distritos, y Pacasmayo, con cinco distritos. Así, se conforma una red espacial de ciudades intermedias complementarias por sus roles funcionales diferenciados. Esta situación es diferente de varios casos donde prima la centralidad gravitante de la urbe mayor con una economía usufructuante sobre las ciudades menores de su entorno. Este valle se caracteriza por una economía agrícola, de producción de alta calidad y volumen de arroz orientado al consumo interno nacional. Comprende importantes y diversos recursos naturales, como suelos de alto valor agrológico, agua¹, quebradas, canales acuíferos, franja costera con recursos ictiológicos, clima benigno, asoleamiento y potencialidad eólica; además de importantes recursos tecnológicos, al contar con una represa (Gallito Ciego desde el año 1987) que asegura el riego regulado en el valle, energía eléctrica, carretera longitudinal Panamericana Norte y carretera transversal de penetración a la sierra norte, Cajamarca.

¹ El máximo anual del volumen del río Jequetepeque para 2014 fue de 321,46 m³/s, y el mínimo en los meses de estiaje sus descargas pueden llegar a caudales de 0,46 m³/s. (Fuente: Pejeza, 2016). Frente a estas diferencias, la represa cumple con el riego regulado para aproximadamente 42 000 hectáreas.

Figura 2. Jerarquías de centros urbanos en el valle del bajo Jequetepeque



Fuente: Vilela (2007).

El valle del Jequetepeque está ocupado por 170 357 habitantes (INEI, 2007), asentados principalmente en cuatro ciudades de mayor jerarquía, que albergan de 12 000 a 36 000 habitantes; que son complementadas por seis ciudades menores, que cobijan entre 4000 y 10 000 habitantes, y unas veinticinco ciudades de menor jerarquía, que albergan entre 500 a 2500 habitantes. Esta dispersión de ciudades e interconexión en red les ha permitido mantener un equilibrio poblacional frente a los equipamientos públicos, un acceso más democrático a los servicios básicos y un nivel mayor de sostenibilidad regional comparada (figura 2). La economía agrícola del valle y la ocupación espacial reticular se nota en el 87,97% de población urbana y un 12,03% de población rural (INEI, 2007). Cabe resaltar que, según el INEI (2007), el tamaño poblacional de aglomeraciones urbanas corresponde a ciudades pequeñas (entre 20 000 y 50 000 habitantes), las cuatro ciudades de mayor tamaño poblacional en el valle, y a centros poblados (menos de 20 000 habitantes) al resto de las aglomeraciones (INEI, 2007).

La tipología de red de ciudades intermedias articuladas por una red vial de alta conectividad se construye a partir de un proceso de ocupación del territorio del valle.

Este proceso orienta el diseño del escenario exploratorio. En el inicio de este proceso, vale la pena resaltar que el límite de la frontera agrícola del valle estuvo dado por la disponibilidad, la gestión del agua y la tecnología utilizada en la época moche. La construcción de canales (cuyo trazado subsiste hasta hoy) y la administración del agua tenían como objetivo irrigar las zonas adyacentes al río Jequetepeque. La extensión del área agrícola era lograr una seguridad alimentaria en bienestar de toda la población, desarrollando a su vez mejores posibilidades de intercambio en el valle. El desierto del Jequetepeque fue comprendido, en la mentalidad de los antiguos peruanos, como un territorio continuo, donde lo desafiante era lograr agricultura al extender y mantener los valles, el mantenimiento de bosques y el desarrollo de la actividad pecuaria. Mientras tanto, la ocupación urbana era complementaria y recíproca a la rural. Los valles deben mantener un equilibrio en sus actividades agrícolas, forestales y pecuarias; es en estas dos últimas que los desiertos actuales podrían actuar, generando un equilibrio en la región, dado que los valles de la costa norte son agrícolas.

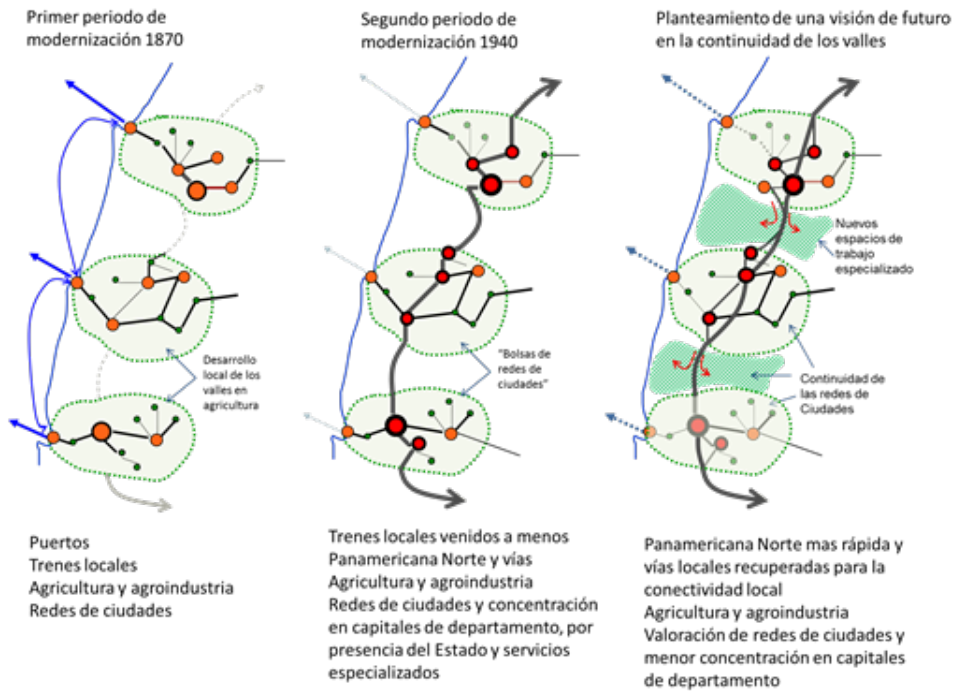
Entender que el desierto es solo para la expansión rural, cuando ya se han tenido experiencias de ocupación urbana en este territorio, es también una limitación, dado que una adecuada ocupación urbana permitiría tener un continuo urbano-rural, y un continuo entre economías de valle y desierto. Lo mencionado corresponde a la idea inicial de entender la ocupación en el territorio como un continuo y de poder mirar el desierto² como una posibilidad de ser ocupado.

Más adelante, en el proceso de ocupación, se pueden identificar dos períodos de modernización en la república (figura 3) y en la configuración de valles en la zona norte de la costa. En 1870, dentro de una economía agroexportadora, se priorizaron las inversiones de ferrocarriles locales y puertos, para la comercialización agrícola y minera de zonas altas de la cuenca, consolidando un desarrollo local en los valles y una gran conectividad con el exterior. En 1930-1940, las inversiones en la Panamericana Norte y la creciente especialización de las ciudades consolida las bolsas de redes de ciudades, se establecen jerarquías, y para el valle Jequetepeque se va consolidando una red de ciudades. Finalmente, se visualiza una propuesta de continuidad de valles-desiertos por una ocupación territorial futura, identificando en los desiertos nuevos espacios económicos y de ocupación urbana conectada.

² La ocupación en el desierto de Cupisnique, según su localización específica, aprovecha los recursos existentes, como la energía solar, la energía eólica, la napa freática, la posibilidad de desarrollar puertos menores (la forma de la costa de cabos y pequeñas bahías), el clima adecuado en las primeras estribaciones de la cordillera para la forestación que permite la actividad pecuaria en mayor intensidad, y el litoral por la diversidad del recurso ictiológico, la fuerza del mar posible de aprovechar y la posibilidad de desarrollo recreativo. En cuanto a la infraestructura existente, la vía Panamericana Norte y el paso de líneas de mediana y alta tensión próxima a la vía.

La relación entre las escalas de valles de la costa norte y el valle del Jequetepeque se evidencia en el análisis de las redes del agua, del transporte de pasajeros y de la gestión. Por ejemplo, dentro de la red de transporte, el paradero urbano es un nodo de gran dinamismo en la ciudad y articulador del transporte de pasajeros en todo el valle, así como de valles próximos y ciudades principales. Esta red pone en relación diferentes escalas. Otro ejemplo, en la red del agua, es la deficiente relación del ámbito rural y urbano: la alta napa freática debido al monocultivo del arroz genera problemas de cimentación en las edificaciones, y por otro lado los desagües urbanos van a parar a los canales.

Figura 3. Esquema de redes de ciudades en diferentes etapas históricas



Fuente: Vilela (2009).

Estudiar la relación entre las escalas a partir de las redes espaciales se sustenta en la complementariedad, la reciprocidad y la asociatividad (Vilela, 2009), que van a ser condicionantes de la continuidad de la ocupación territorial. Esta manera de mirar la relación entre las escalas da mayores posibilidades de observación de los elementos que van a constituir la sinergia espacial. Pero la observación a través de escalas territoriales es una herramienta que muchas veces no se valora, al estar más acostumbrados a mirar cada escala territorial como una unidad independiente sin tener una clara visión de las relaciones entre las escalas, cuando el territorio constituye una continuidad.

La organización espacial de la complejidad de las redes territoriales de ciudades intermedias en el valle del Jequetepeque se estudia a partir de tres variables: la construcción de un territorio, donde se identifica la capacidad de adaptación del territorio (figura 2); las dicotomías espaciales, que evidencian los problemas esenciales de relación (figura 1) —y, por ende la insostenibilidad—, y la aproximación a las redes territoriales del agua, del transporte público de pasajeros y de la gestión de las ciudades. La lectura transversal de estas variables espaciales define la red territorial de ciudades en el valle y permite el diseño de escenarios exploratorios (Vilela, 2007). En esta propuesta se destaca la tipología de la red espacial de ciudades intermedias en el valle de relaciones espaciales dada por binomios y el desafío de continuidad espacial en la ocupación del desierto.

A pesar de la ocupación en red, no se logra alcanzar un mejor desarrollo para todos. En el ámbito urbano, existen deficiencias en la calidad de los servicios e infraestructura públicos, principalmente la falta de agua y el crecimiento desordenado de las periferias urbanas, que generan riesgos y problemas de contaminación, además de pérdida de recursos naturales, problemas de congestión del tránsito interprovincial y local, y aumento de la delincuencia. En el ámbito rural, se evidencian problemas de dotación de agua, salinización de suelo y deficiente control de pesticidas para un mejor desarrollo de la actividad agrícola en el valle. Esto demuestra la existencia de dicotomías negativas que atañen directamente al desarrollo sostenible. En este artículo se destacan dos dicotomías negativas: la urbano-rural y la de valle-desierto, que ayudarán a situar la propuesta de continuidad espacial.

La dicotomía urbano-rural se manifiesta en la presión territorial por suelo del crecimiento urbano horizontal (por expansión) a expensas del suelo agrícola o, peor aún, ocupando espacios de riesgo. Si bien el consumo y gestión del agua son diferentes en cada ámbito, el consumo urbano no debiera ser deficitario al contar con una represa del tamaño de Gallito Ciego, las formas de contaminación entre estos ámbitos y las funciones espacio-económicas. Estas últimas no llegan a ser complementarias ni recíprocas, dada la muy desigual estructura de ingresos que perciben los ciudadanos (concentrados en la actividad de servicios, comercio, y agrícola) en comparación con los campesinos (trabajadores dependientes de la actividad agrícola). Asimismo, las actuales ciudades asentadas en los valles no están preparadas para el desarrollo urbano y empiezan a generar fallas que se vienen agravándose por des-economías espaciales, déficit de servicios, pobreza, insalubridad, contaminación e inseguridad, entre otros.

En la dicotomía de valle/desierto, los desiertos han sido dejados al margen como alternativa y que frecuentemente son evidencia clara de espacio designado para los botaderos de basura de las ciudades próximas. El crecimiento de las ciudades intermedias, al no tener claro su crecimiento urbano, va ocupando el desierto próximo a estas, compuesto por dunas, bosque seco y pampas, entre otros, sin un entendimiento de las condiciones de este territorio en desmedro de la calidad de vida de sus habitantes

y de la sostenibilidad de su territorio. Los desiertos de características geográficas de zona árida constituyen precisamente un territorio longitudinal de la costa del país³, intercalados por valles, y son un desafío común en la ocupación de la costa, desafío que nos integra al tener que priorizar el manejo y uso del agua para su ocupación.

El desierto es un conjunto de recursos: acuíferos, de energía, de potencialidades agrícolas, forestales, pecuarias, pesqueras, agroindustriales y turísticas, además de constituir un espacio de poca pendiente, aprovechable para la diversidad de actividades en la ocupación humana. Pero siempre es un espacio desafiante. Al verlo de esa manera, se observan no solo condiciones geográficas de características difíciles y potenciales e infraestructura existente, sino una alternativa de desarrollo, siempre y cuando esta sea de carácter sostenible. El agua, el recurso más escaso, puede revertirse con un uso eficiente a partir del máximo ahorro y el empeño en el reciclaje en todas las escalas. La generación de energía se dará a partir de la energía solar y eólica, recursos en abundancia en esta zona tropical y próxima al litoral. También hay posibilidades de realizar programas de forestación complementando ecológicamente a los valles (estos necesitan una diversidad básica de actividades agrícolas, pecuarias y forestales). La construcción del hábitat humano en el ámbito del desierto deberá considerar como premisa las consideraciones bioclimáticas arquitectónicas y urbanas. La proximidad al litoral es un recurso a estudiar: puede ir desde nuevos materiales de construcción de alta resistencia a la erosión eólica hasta la posibilidad de crear pequeños puertos artesanales y de transporte en cabotaje en la conformación de cabos y bahías.

En la construcción de una ocupación reticular en el valle, se han podido identificar las dicotomías negativas y la tipología de una red de ciudades en binomios. Ambas relaciones en el territorio son consideradas para el diseño del escenario exploratorio (ámbito de la valoración).

Dos premisas para el diseño del escenario exploratorio de ocupación urbana, 2007

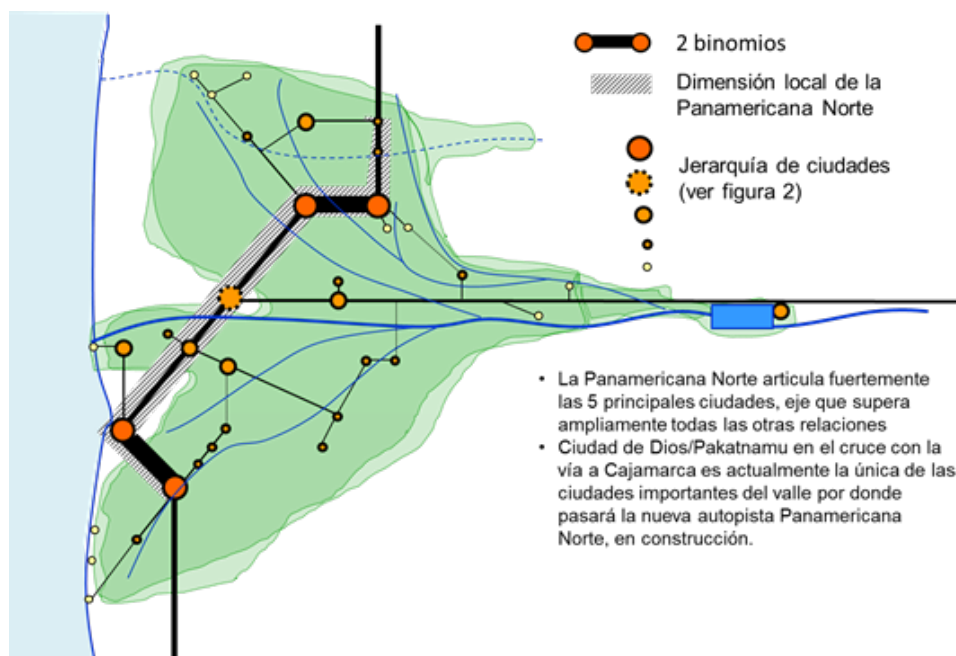
La primera está referida a la ocupación humana en la extensión del valle que se organiza en una centralidad múltiple. Conforman una red de ciudades con diferentes rangos de jerarquías, identificada por flujos de movilidad de transporte público, tamaño poblacional y servicios que ofrece cada ciudad, que responde a un rol urbano y se comporta a través de binomios de relación en diferentes jerarquías (figura 2).

Las ciudades principales de San Pedro de Lloc y Pacasmayo, y por otro lado las de Guadalupe y Chepén, conforman dos binomios: el primero al sur del río Jequetepeque,

³ En la costa del Pacífico Sur de América Latina, se extiende un desierto entre las latitudes 6°S y 27°S aproximadamente, abarcando las costas de Perú y Chile. En el país, corresponde a la zona de Chala, que comprende zonas de desiertos o en proceso de desertificación, valles costeros, y concentra a gran parte de la población: el 48,33% (INEI, 2007).

y el segundo al norte. Igualmente se identifica un crecimiento en la consolidación y conurbación de las ciudades de Ciudad de Dios/Pakatnamú, que se encuentran en el cruce de la Panamericana Norte con la carretera hacia Cajamarca, generando un nodo de intercambio en el transporte y de alta dinámica comercial.

Figura 4. Esquema de red de ciudades en el valle del Jequetepeque.

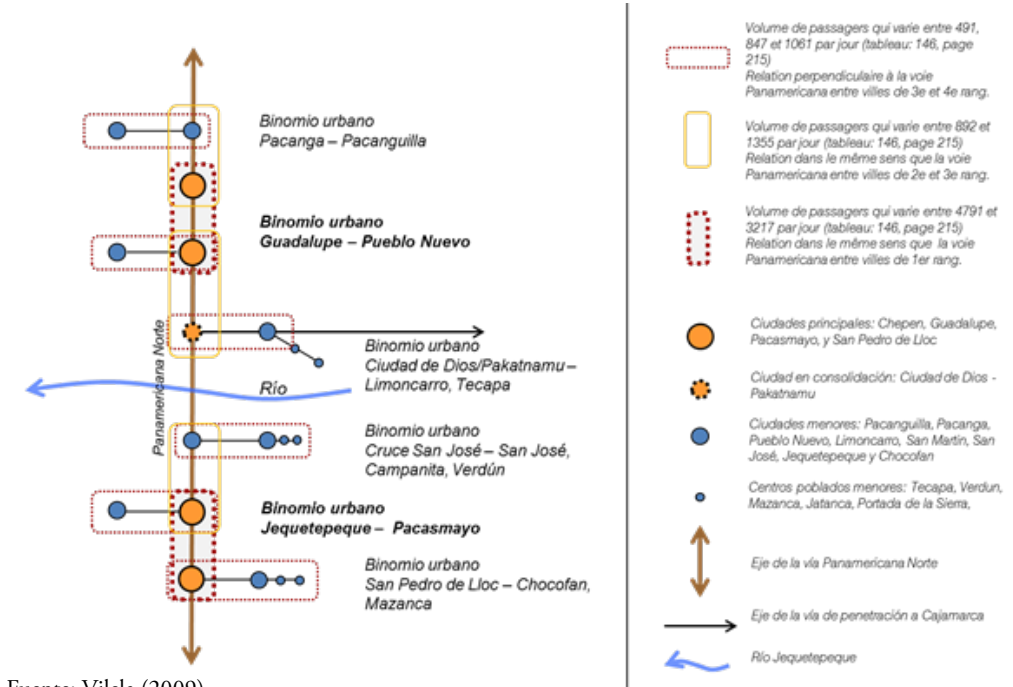


Fuente: Vilela (2007).

El binomio de ciudades de primer rango —San Pedro de Lloc y Pacasmayo— mantiene una relación continua y de alto flujo de transporte. Este binomio se vincula con ciudades de segundo rango, como San José, El Cruce San Martín y Jequetepeque. Igualmente, con centros poblados de tercer rango, como Chocofan, Mazanca y Jatanca en el valle, y Puémape, El Milagro y Santa Elena hacia el litoral.

El binomio de ciudades de primer rango, Guadalupe y Chepén, mantiene una relación continua de alto flujo de transporte y complementariedad de actividades urbanas. Este binomio se relaciona con ciudades menores de segundo rango, como Pueblo Nuevo, Pacanga y Pacanguilla, así como con Ciudad de Dios/Pakatanamú. Además, se complementa la relación con centros poblados de tercer rango próximos, como Talambo, Mariscal Castilla, San José de Moro, y a mayor distancia, con Santa Rosa y Chérrepe hacia el litoral.

Figura 5. Binomios urbanos según jerarquía en el valle



Fuente: Vilela (2009).

Las ciudades de primer rango se localizan en el eje Panamericana Norte, revitalizando la centralidad que ejerce la vía. Las ciudades de segundo rango se localizan en los intercambios viales importantes, como el cruce con la vía a Cajamarca —vía de carácter interregional—, y luego los cruces San Martín y Pacanguilla. Estos dos últimos cruces corresponden a vías locales que relacionan la vía Panamericana con capitales distritales.

Es en estos binomios principales donde se observan mayores niveles de complementariedad, dado el constante tránsito de pasajeros de transporte público y particular (autos, camionetas, motos y bicicletas, e incluso a pie).

A pesar de que la ocupación en red brinda mejores condiciones para vivir, esto no se está dando por dicotomías negativas, entre estas la urbano-rural. Se identifica que es necesario mejorar la red existente, lo que implica fortalecer la complementariedad y competencia entre las ciudades, entre las ciudades del mismo rango, y de rango diferente en el valle. Para esto se destacan cuatro componentes de ocupación espacial. De manera más precisa, es necesario:

(i) Fortalecer, como *centro* dentro de la de red, la ciudad de San Pedro de Lloc, dado que entre las cuatro ciudades principales es la de menor rango, tanto por su concentración poblacional como por su accesibilidad, sujeta a la atracción que ejerce hacia otras ciudades.

(ii) Hacer frente a la alta centralidad de la Panamericana Norte, con mayores niveles de accesibilidad de los centros poblados de rango 2 y 3. Si bien la accesibilidad de las ciudades de mayor rango de jerarquía es alta, la reticularidad en las ciudades de diferentes rangos en el valle puede mejorar. Se propone una vía longitudinal norte-sur en el valle, que pueda contrarrestar la atracción de la vía Panamericana Norte al ser una paralela de esta. Esta vía existió como línea férrea a principios del siglo XX y relacionará las ciudades de rango 2 y 3 del sur y del norte del valle, generando mayor accesibilidad a estas aglomeraciones, que son las que han recibido mayor crecimiento poblacional. Un ejemplo es el caso de San José, con población dedicada principalmente a la agricultura.

(iii) Recuperar el eje marítimo, lo que implica rescatar el puerto de Pacasmayo dentro de la actividad de canotaje y de pesca más intensiva aprovechando los recursos existentes, así como los atractivos turísticos.

(iv) El gobierno local, como una red de gestión, debe coordinar y articular mejor el nivel de gestión provincial con el distrital y el nivel de gestión distrital con el de los anexos distritales. La elaboración de un plan de ordenamiento territorial del conjunto del valle demandará la participación de los diferentes actores en el valle, acuerdos que integren diferentes intereses y definición de los objetivos comunes, para que su ejecución sea viable. Esta red de gestión deberá coordinar, incluso, la red del agua y la red de transportes con la ciudad; en tal sentido, se desarrollará un gobierno efectivamente local, es decir, referido tanto a su espacio jurisdiccional como a la población comprometida.

La segunda premisa para el diseño del escenario exploratorio es considerar el desierto en la ocupación territorial continua. Existen recursos a relativa proximidad de las existentes ocupaciones para apostar por la ocupación en el desierto. Tanto la gestión de estos recursos como la tecnología empleada pueden constituir un soporte importante para la ocupación de los desiertos y la ocupación sostenible del territorio. Una comprensión del desierto, bajo un enfoque diferente del de la marginalidad, es tratar sobre la real posibilidad de planificar, diseñar, construir y desarrollar ciudades en los desiertos en la costa del país, desde su nivel más fundamental hasta su organización territorial.

El desierto, en la mentalidad (referido a 2007), está entendido como el des-estructurante, el vacío improductivo, y extensión eriaza que con alta inversión y trabajo puede llegar a producir algo; sin embargo, se propone entender al desierto como un elemento integrador al relacionar los valles de la costa en su eje longitudinal, y de ser ocupado de forma armónica, con economías a proximidad y adecuados niveles de desarrollo urbano, en la medida de una utilización sabia de sus recursos —que no son pocos— y sustento de una tecnología apropiada.

Nuestro territorio, diverso y disperso, debe ser entendido como unidad, como el desierto compuesto de partes articuladas, como playas, cabos, puntas, acantilados, arroyos, ríos, pampas, distintos tipos de suelo, dunas, pampas, montes y bosques, cordilleras de costa, escarpaduras de serranía, quebradas secas, vientos distintivos, fuentes

freáticas en diferentes alturas, y por flora y fauna características de cada sitio en este variado hábitat desértico. Todo esto constituye una unidad territorial y compromete una articulación escalar.

Cada lugar es sujeto de una economía propia. El asentamiento de litoral tendrá que ver con la pesca, el turismo y las actividades recreativas frente al mar y el transporte marítimo de cabotaje, y la pampa con la agricultura de riego tecnificado. La actividad pecuaria aprovechará la temperatura y clima benigno y la posibilidad de pastos. Las ocupaciones en quebradas secas próximas al litoral pueden beneficiarse de la energía eólica, y las quebradas de las estribaciones de la cordillera de la costa, que cuentan con inversión térmica y diversidad de flora, se relacionarán con la actividad pecuaria y avícola, entre otras, gracias al uso de energía solar, así como con la producción de bosques de algarrobos. Las ocupaciones favorecerán la creación de una diversidad de asentamientos, generando complementariedad y competitividad.

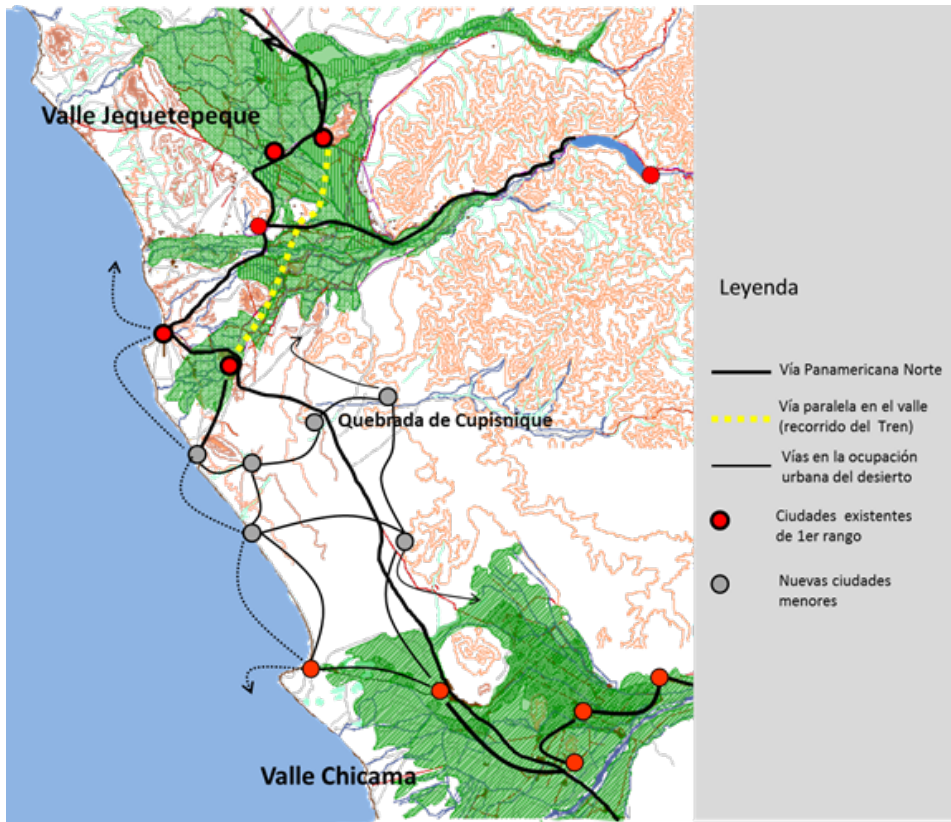
La diversidad es necesaria y tiene sentido en la ocupación de una red de ciudades en el desierto. Esta ocupación se presenta como un gran escenario diverso y complementario al valle. Es claro que nada de esto funcionaría sin la participación del gobierno local, articulado en los diferentes niveles de gobierno involucrados, y en particular, de las comunidades campesinas posesionarias del valle seco y el desierto de Cupisnique, como son las comunidades campesinas de San Pedro de Lloc y Paiján.

El diseño del escenario exploratorio, que se irá complementando y ajustando como parte de un proceso, prevé la captación de la napa freática para cada aglomeración y actividades económicas. Se buscará la accesibilidad mediante vías terrestres en una topografía poco accidentada, con vías locales complementan la Panamericana Norte, además del desarrollo de puertos de cabotaje marítimo (figura 6). Es preciso generar una red de centros poblados complementarios por la actividad económica y particularidad geográfica, y competitivos al estar conectados y accesibles, y con el uso de recursos en el marco de la sostenibilidad.

Se establece, entonces, una red de agua con alta eficiencia en el uso, red de conectividad de diferentes modalidades, una red de gestión de las actividades económicas y productivas que garanticen el desarrollo de otras redes territoriales secundarias o menores. Las redes se complementan con las redes menores, como de producción agrícola, de intercambio comercial, donde se ubican los mercados o de telecomunicaciones. Estas redes menores existen en la medida en que las redes fundamentales funcionen de manera eficiente.

La relación espacial entre los valles Jequetepeque y Chicama (figura 7) ocupa el desierto de Cupisnique a partir de una red de ciudades menores, que articularía (y fortalecería) la ciudad de San Pedro de Lloc con el puerto de Malabrigo y Paiján, situados en el valle de Chicama, al sur. La propuesta relaciona la escala del valle bajo del Jequetepeque con la escala de los valles de la costa norte. Se constituye un modelo de relación de los valles en la costa norte al relacionar espacialmente dos escalas territoriales.

Figura 6. Propuesta de continuidad espacial de la ocupación urbana

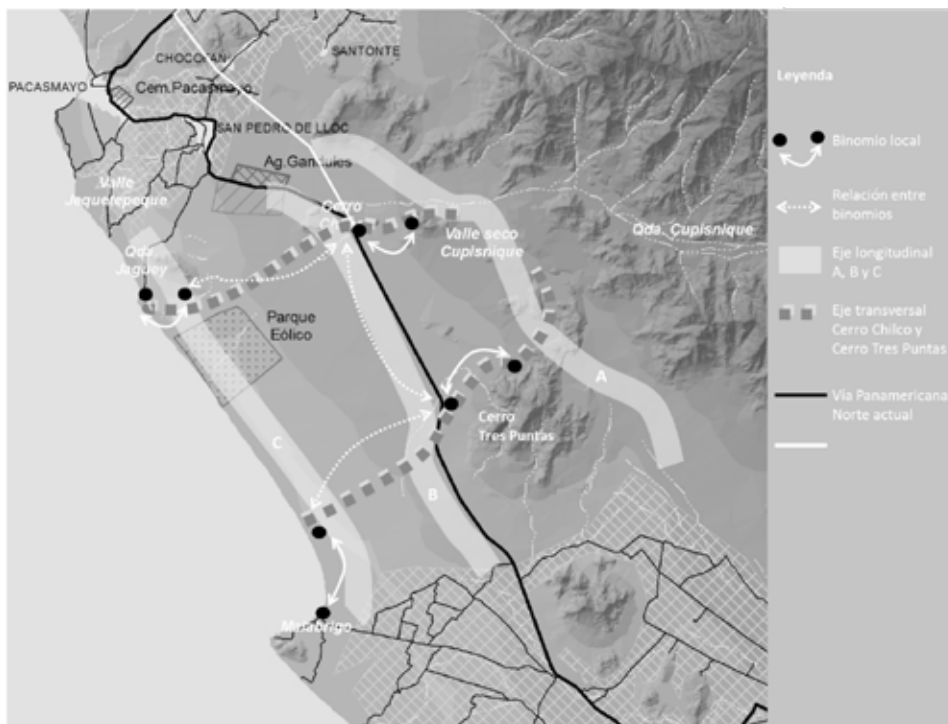


Fuente: Vilela (2007).

En el escenario exploratorio espacial (figura 7), se plantearon tres ejes longitudinales y dos ejes transversales para localizar las nuevas ciudades menores (en negro en la figura). Los ejes longitudinales corresponden al eje litoral, eje Panamericana Norte y eje lindero de las primeras estribaciones de los Andes. En el eje litoral, las aglomeraciones menores de El Milagro, Santa Elena y Puémape articulan con el puerto de Pacasmayo y Malabrigo con dos nuevas aglomeraciones, las de Cerro Blanco y Jaguey. En el eje Panamericana, de rápida articulación, para la actividad agrícola se instalan dos aglomeraciones en el cruce Cerro Chilco y La Pampa, que corresponden a dos intersecciones de conectividad, y al eje de las primeras estribaciones de los Andes, con actividad forestal combinada con la actividad caprina y avícola, entre otras. Además, hay dos ejes transversales que relacionan las estribaciones de los Andes con el litoral.

Se constata que la ocupación del desierto, al año 2017, se ha iniciado desde hace cinco años aproximadamente, por la empresa privada de economía global. Esta dinámica

Figura 7. Esquema de ocupación urbana en el valle seco Cupisnique



Fuente: Vilela, 2007 (redibujado 2017).

ha debido tener en cuenta dos estrategias: la propiedad de terreno disponible y útil, por un lado, y su implantación, por otro.

La actual ocupación en el desierto de Cupisnique (valle seco) por el sector privado de economía global implica importantes inversiones y desarrollo de tecnología. La empresa transnacional agroexportadora de Gandules ha incrementado sus exportaciones en 76% entre 2010 y 2015, gracias a un trabajo tanto local como en el destino de los mercados, lo que implica suplir barreras sanitarias y precios competitivos, e innovación y diversificación de presentación, entre otros, según su presidente ejecutivo (*El Comercio*, 2016). Cabe resaltar que esta empresa ocupa un área de 336 hectáreas y una expansión de 761 hectáreas. El parque eólico producirá una potencia total de 150 megavatios, con un monto de inversión estimado de 154,9 millones de dólares, construcción de 80 turbinas eólicas, 45 aerogeneradores en la primera etapa y 35 en la segunda etapa, y ocupa un área de 2 220 hectáreas (Laboratorio CIAC, 2017). Ambas empresas están localizadas en terrenos de la comunidad campesina de San Pedro de Lloc.

También se han desarrollado actividades regionales de menor inversión, entre ellas la actividad minera de la Cantera de Cerro Chilco, la cual aprovecha los sedimentos

(rocas) de huaicos históricos de la quebrada Cupisnique, para el chancado y selección de granulométrica de rocas. Esta cantera abastece de material de construcción para la autopista Panamericana Norte, en actual ejecución, y ocupa un área aproximada de 400 hectáreas. Asimismo, se ha dado un desarrollo, por inversiones nacionales, de expansión agrícola de riego por goteo y de avícolas.

Cabe resaltar que al norte del valle del Jequetepeque se desarrolla otra gran agroexportadora denominada Cerro Prieto, localizada en terrenos de la comunidad campesina de Chepén, la cual ocupa una extensión aproximada de 3830 hectáreas entre el valle del Jequetepeque y Zaña.

Las inversiones agroexportadoras globales colindantes al valle del Jequetepeque tienen un abastecimiento de agua por captación de aguas subterráneas, generando un sistema que se compone de la captación, almacenamiento y riego sin desperdicio dentro de la empresa. Sin embargo, uno de los problemas al que se enfrenta la agroexportadora al sur del valle, Gandules, es el constante enarenamiento causado por los vientos que movilizan las dunas de arena de playa. Todavía no se ha llegado a tener una solución coherente a este comportamiento del suelo. Las empresas deben innovar en tecnología para ocupar el desierto para cumplir con los objetivos de la empresa, dado que el medio físico es una fuente tanto de recursos como de restricciones. Es preciso considerar que la ubicación de la implantación se relaciona con (1) la proximidad del recurso, que resuelve su propia (2) accesibilidad, (3) el abastecimiento y uso adecuado del agua, así como (4) la fuente y uso de energía, igualmente de proximidad a la capacidad instalada de asentamientos próximos o ciudades que (5) les brindan servicios y acceso a la mano de obra. Estas ocupaciones recientes priorizan la localización próxima a los valles existentes para aprovechar la capacidad instalada de las ciudades, sea por sus servicios o por la proximidad a la mano de obra.

Dentro de las inversiones del sector público, el Ministerio de Transportes y Comunicaciones ha priorizado y viene ejecutando la construcción de la autopista Panamericana Norte. Los tramos Trujillo-Cerro Chilco están casi concluidos. Esto ha reducido el tiempo en la relación con el valle Chicama, generando un mejor acceso a la zona árida del desierto Cupisnique, y el nuevo trazado y ejecución en el valle Jequetepeque no es próxima a ninguna de las cuatro ciudades principales: solo lo hace a Ciudad de Dios/Pakatnamú (cruce con la vía a Cajamarca). Esta nueva configuración generará cambios importantes en la jerarquía de las ciudades.

Vale la pena recordar que los desiertos en la costa del país por lo general son de posesión de comunidades campesinas, que no tienen títulos de propiedad, pero sí la posesión. Esta data desde épocas de la Colonia y se conocían como las tierras del común, tierras eriazas descalificadas por españoles, pero otorgadas a la comunidad indígena para la producción agrícola con el fin de que pudieran pagar los tributos. Cabe resaltar que la adjudicación de los terrenos de propiedad de comunidades

exigidos. Hoy son un enorme capital por su proximidad a ciudades y su fácil acceso.
 Figura 8. Ocupación urbana y rural en el valle del Jequetepeque / Cupisnique, 2017



Fuente: Laboratorio CIAC (2017).

campesinas se viene llevando en desmedro del beneficio para la propia comunidad. Ante esta situación, existen también vacíos legales desde la ley 26845, Ley de Titulación de las Tierras de las Comunidades Campesinas de la costa de julio de 1997, que es fuertemente criticada por no defender las condiciones de asociatividad, y se prioriza la propiedad individual, dejando de lado el espíritu de la comunidad. La asociatividad es una cualidad que exige conocimiento y autonomía de gobierno, y en este caso de las escalas territoriales, para lograr sinergias de desarrollo territorial (Boisier, 2004). Es de importancia revalorar esta cualidad para el desarrollo territorial más inclusivo de los diferentes colectivos sociales.

En la ocupación reciente, en el valle seco Cupisnique, vienen interviniendo el sector privado, público y la comunidad campesina. La del sector privado, de mayor presencia, obedece a las lógicas de rentabilidad y mejor acondicionamiento territorial de la empresa. Considera también dentro de este acondicionamiento las mejores relaciones con las organizaciones existentes, sobre todo laborales. Cabe mencionar al respecto que han elevado el salario de las tareas o días de trabajo en el valle. Sin embargo, hay que mencionar que la lógica de la empresa no es la lógica de una ocupación territorial que garantice el desarrollo territorial. Las actividades están orientadas a la explotación de los recursos; la empresa está orientada a rentabilizar las inversiones que negocian con el suelo, sin entender al territorio como recurso y sin atender el efecto que tendrán estas inversiones en el territorio como generador de concertaciones urbanas. Se tiene una incapacidad de entender el territorio como red de la ocupación urbana. No existe una apuesta por la ocupación del territorio en red por el sector privado, que en todo caso, no le corresponde.

CONCLUSIONES

El objetivo de un escenario exploratorio de ocupación territorial es contribuir a visualizar un futuro coherente y plausible, basado en la ocupación urbana reticular y continua en el territorio. Este enfoque de continuidad realza la metodología heurística como posibilidad para abordar la complejidad en el entendimiento del territorio en sí, a partir de sus relaciones. El diseño de escenarios, entonces, contribuye como una herramienta de interpretación y prospectiva espacial de una ocupación urbana territorial. Se desarrolla la ocupación espacial de las redes territoriales, desde su construcción en el proceso histórico, las dicotomías espaciales y las abstracciones de las relaciones espaciales en red, orientados a entender lo que existe (diagnóstico prospectivo) para el diseño de escenarios.

La red espacial articula y funciona por complementariedad y competitividad, en el marco de la ocupación reticular y el enfoque de descentralización desde el ámbito local. En esto se destaca (se identifica) cuándo la red está relacionada o cuándo no,

define cuándo hay conflicto y cuándo la red está estableciendo posibilidades de sinergia. Se podrá identificar que la red está en un nivel medianamente desarrollado con tales oportunidades y perspectivas, y en qué falla o en qué no es reticular.

La aproximación del diseño del escenario exploratorio se plantea considerando dos aspectos: primero, el de articular espacialmente mejor las redes de ciudades existentes en el valle bajo del Jequetepeque, y segundo, el de generar una continuidad de la ocupación territorial de redes de ciudades, ambas en el afán de fortalecer el marco de complementariedad, asociatividad y de competitividad de la ocupación reticular (Vilela, 2007), con el objetivo final de vivir mejor, con mejores condiciones de habitabilidad y mayores oportunidades de desarrollo sostenible.

El diseño de escenarios exploratorios puede parecer muy lejano en el tiempo, pero tomando en cuenta la velocidad de los cambios en las exigencias del mercado, el crecimiento de las ciudades menores y las posibles amenazas como las posibilidades de desarrollo territorial, es necesario plantearse grandes derroteros en cuanto a la ocupación del espacio.

Se evidencia que la planificación territorial puede plantearse también a través de las relaciones entre las escalas territoriales, dado que son las articulaciones las más difíciles de construir en la realidad. Una de estas relaciones es la continuidad en la ocupación del territorio, planteada a partir de la estructura de redes principales, tipología de estas redes, jerarquías y conectividad con otras redes complementarias.

Frente a la ocupación actual del valle seco de Cupisnique, se hace necesario —si no urgente— un ordenamiento territorial de este espacio, considerando los vínculos con los valles existentes, Jequetepeque y Chicama, toda vez que las inversiones recién se han iniciado, para reconducir un desarrollo territorial que involucre a la población que necesita de nuevos espacios urbanos competitivos, complementarios y asociativos. Se han ocupado hasta el momento 3320 hectáreas de empresas globales, se está construyendo la autopista Panamericana Norte y se vienen incrementando también las inversiones locales en actividades agrícolas y avícolas. Es decir, estamos frente a una gran dinámica de inversiones públicas y privadas, donde el ordenamiento territorial debiera revertir la lógica de rentabilidad en una lógica de desarrollo.

El escenario exploratorio hasta aquí planteado puede constituir una base para otros modelos o tener la capacidad de asociarse a otros modelos o en su defecto que otros modelos se asocien a él. Si bien el modelo general —expresado en el escenario exploratorio— es un modelo básico (científico) de redes territoriales, puede constituirse también en un modelo metodológico y, por tanto, es susceptible de comportarse como modelo aplicativo. Por otro lado, la calidad de generalidad del modelo básico le otorga a su vez una calidad de alta replicabilidad al modelo aplicativo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acuña, H. y I. Konow (1990). *Métodos y técnicas de investigación prospectiva para la toma de decisiones*. Fundación de Estudios Prospectivos. Planificación Estratégica y Decisiones de Alto Nivel de la Universidad de Chile - FUNFUTURO.
- Alexander, C. (1964). *Notes on the Synthesis of Form*. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1964. Citado en: Délégation à l'Aménagement du Territoire et à l'Action Régionale, Durand, J. (1975). *Travaux et recherche de prospective*. París: La documentation française.
- Berger, G. (1964). *Phénoménologie du temps et prospective*. París: Presses Universitaires de France.
- Boiser, S. (2004). *Desarrollo territorial y descentralización. El desarrollo en el lugar y en las manos de la gente*, *Revista EURE*, XXX(90), 27-40, Santiago de Chile. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612004009000003>
- Ceplan - Centro Nacional de Planeamiento Estratégico (2016). *Guía Metodológica Fase de Análisis Prospectivo para Sectores*. Proyecto: Fortalecimiento de los Gobiernos Regionales para el Desarrollo Social y Económico en el Norte del Perú. Lima y Canadá. Recuperado de [http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/836E396187E51FF805257F6C00779613/\\$FILE/guia_metodologica_-_fase_de_analisis_prospectivo_para_sectores.pdf](http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/836E396187E51FF805257F6C00779613/$FILE/guia_metodologica_-_fase_de_analisis_prospectivo_para_sectores.pdf)
- De Rosnay, J. (1975). *Le macroscopie, vers une vision globale*. París: Editions du Seuil.
- El Comercio (16/02/2016). *Agroexportadora Gandules ingresó a cuatro nuevos mercados*. Recuperado de <http://elcomercio.pe/economia/negocios/agroexportadora-gandules-ingreso-cuatro-nuevos-mercados-noticia-1881030>
- Espinosa, J. (2006). *La prospectiva territorial: Un camino para la construcción social de territorios de futuro*. En L. Jiménez (2006), *Región, Espacio y Territorio* (pp. 302-336). Colección Conferencias de Geografía. Colombia, Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/1534/13/12CAPI11.pdf>
- Godet, M., P. Durance (colaborador) y Prospektiker (colaborador) (2007). *Cuaderno N° 20: Prospectiva Estratégica: problemas y métodos*. Laboratoire d'Investigation Prospective et Stratégique. París: CNAM y San Sebastián: Prospektiker, Instituto Europeo de Prospectiva y Estrategia.
- Hevia, A. (2005). *Metodología de escenarios: ¿utopía o concreción prospectiva en las ciencias sociales?* CEPPIA S.A.S. En <http://www.ceppia.com.co/Herramientas/PLANEACION-ESTRATEGICA/Metodologia-de-escenarios.pdf>
- INEI, Instituto Nacional de Estadística e Informática (2007). *Censos Nacionales 2007: XI de Población y VI de Vivienda*. En: <https://www.inei.gob.pe/>
- Laboratorio CIAC, Centro de la Arquitectura y la Ciudad (2017). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Loinger, G. y C. Spohr (2005). Prospective et planification territoriales, État des lieux et propositions. *Travaux et recherches de prospective*, 24. Recuperado de <http://www.lapropective.fr/dyn/francais/memoire/trp/trp-n-24.pdf>
- Medina, J. y Ortegón, E. (1997) *Prospectiva: construcción social de futuro*. Cali: Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, ILPES, Universidad del Valle. Cali
- Medina J.; S. Becerra y P. Castaño (2014). *Prospectiva y política pública para el cambio estructural en América Latina y el Caribe*. Libros de la CEPAL, N° 129, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL. Recuperado de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37057/S2014125_es.pdf
- Mideplan (2005). *Cuaderno 3: Prospectiva y construcción de escenarios para el desarrollo territorial*. Santiago de Chile. Recuperado de <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/btca/txtcompleto/mideplan/cuad3-prospect.desterrit.pdf>
- Miklos, T. y M. Tello (2007). *Planeación prospectiva, una estrategia para el diseño del futuro*. México DF: Limusa.
- Unesco (1999). *Ciudades intermedias y urbanización mundial*. Lleida: Unesco.
- PEJEZA, Proyecto Especial Jequetepeque Zaña, 2016. *Información Hidrométrica: Caudal Promedio Mensual en m³/s, 2014*. Recuperado de <http://pejeza.gob.pe/noticias/ver/61#>
- Rovira, A., J. Cabrera, S. Coper y E. Zumelzu (s/f). *Planificación prospectiva territorial para la gestión del futuro. El caso de la Región de Los Ríos, Chile*, 543.558. Chile. Recuperado de <http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal12/Geografiasocioeconomica/Ordenamientoterritorial/04.pdf>
- Secchi, B. (2004). Ciudad moderna, ciudad contemporánea y sus futuros. En Á. M. Ramos, *Lo urbano en 20 autores contemporáneos* (pp. 145-158). Barcelona: UPC. Recuperado de https://bibliodiarq.files.wordpress.com/2014/08/1_secchi-b-ciudad-moderna-ciudad-contemporanea-y-sus-futuros.pdf
- Serbolov, Y. (2015). Planeación prospectiva y estratégica. En G. Baena Paz (coord.), *Planeación prospectiva estratégica, teorías, metodologías y buenas prácticas en América Latina*, Proyecto Papime N° PE300414 (pp. 151-161). México. Recuperado de <http://www.sagres.org.br/artigos/pleneacion.pdf>
- Serra, J. (s/f). *Imaginar un mañana. La Vanguardia* [en línea]. Ciencia y salud. www.Geocities.ws. Recuperado de http://www.geocities.ws/martha_mmta/plan/art8.htm
- Soms, G. E. (2003). Estudio de competitividad en sistemas urbanos. En *V Seminario-Taller Internacional de la Red Mexicana de Ciudades hacia la Sustentabilidad*. México.
- Vergara S., H. Fontalvo y Á. Maza (2010). La planeación por escenarios: revisión de conceptos y propuestas metodológicas. *Prospect*, 8(2), 21-29.
- Vilela, M. (2007). Aspectos topológicos y reticulares en la comprensión del territorio y la ciudad. *Cuaderno 7. Arquitectura y Ciudad*, Pontificia Universidad Católica. Edición digital 003. Recuperado de http://departamento.pucp.edu.pe/arquitectura/files/2012/06/Cuadernos_07.pdf

- Vilela, M. (2009). *Construcción de un modelo espacial de redes territoriales para ciudades intermedias, Redes de ciudades en el valle bajo del Jequetepeque, costa norte del Perú*. Tesis doctoral en Urbanismo, Universidad de Lieja-Bélgica.
- Yero, L. (1993). Los estudios del futuro en América Latina. Unesco (eds.). *Investigar el futuro*. Revista Internacional de Ciencias Sociales. *RICS* 137, Sept.413-423.